

Luz Marina Cruz.

Una amistad cruzada por la literatura

Coromoto Renaud
Universidad Central de Venezuela
cororenaud@gmail.com



Celso Medina me ha pedido que escriba sobre mi amistad con Luz Marina y para ello me dispuse a recordar, releer y reinterpretar una relación de mucho afecto cruzada por la literatura. Con mucho gusto acepté ser parte de quienes le rendimos homenaje.

Mi memoria es frágil y no soy dada a registrar fechas, retengo más bien etapas, ritmos, sentimientos. Luz Marina Cruz pertenece a un mundo de profundos vínculos para mí: el mundo literario de Maturín en esta última década.

Una fecha es notoria (2010) y fácilmente ubicable al abrir el libro “Las Voces de Urimare” de Luz Marina, publicado por Fundarte. Una grata sorpresa, el mensaje telefónico de mi hermano Luis Segundo para decirme que tenía en sus manos un ejemplar del libro que la propia autora le llevó para mí y el anuncio de la inclusión de comentarios de mi poemario “Azares” desde un punto de

vista feminista. Inimaginable ese mérito.

Dice la autora: “En este libro de ensayo interpreto las obras poéticas, narrativas y ensayísticas de dieciséis escritoras del estado Monagas (Venezuela), con el propósito de explorar los cambios de ese sistema literario de signo mujer, para luego diseñar su perfil histórico.”

El agradecimiento de mi parte tuvo que esperar algunos días o pocos meses, no lo recuerdo bien, hasta mi siguiente viaje a Maturín. Me entregaron el libro y para agradecer el gesto la invitamos Luis Segundo, Magaly y yo a tomarnos un café en algunos de los recién abiertos de las avenidas”. Así inauguramos un ritual que mantendríamos durante una década, en ocasión de mis vacaciones. Luego cambiamos de sitio, preferimos alternar la casa de Luis Segundo y la mía y ampliar el círculo con Celso y Amarilis.

Así conocí el jardín de su casa con enredaderas amarillas los corredores externos (vivíamos en urbanizaciones muy cercanas) y escuché su historia

personal, los nombres de sus hijas, de su mamá y sus tías residentes en España.

- Quiero detalles, decía yo. Petición que no se dejaba esperar.

Se declaraba feminista en la primera oportunidad, ella quería restaurar el sufrimiento histórico de las mujeres originado por su condición femenina y contribuir a su emancipación.

Nuestras tertulias literarias hacían festivos mis días en Maturín y nos llenaban de regocijo, las organizábamos amorosamente y cada quien preparaba su plato especial: pan hecho por Celso (un acontecimiento), berenjenas, quesillo, arroz con leche y muchas risas. Cada quien hablaba de sus últimas lecturas, trabajos o hallazgos, todos estábamos atentos. Momentos de alegría en tiempos muy duros, así lo valorábamos más, nos servía de soporte espiritual.

También ocurrían eventos públicos, recitales, homenajes. Recuerdo uno a Gustavo Pereira. Luz Marina siempre dispuesta a apoyar con sus comentarios o intervenciones. O viajes a la inversa, si ella venía a Caracas y nos encontrábamos en la Librería Lugar Común de Altamira.

Entre las dos se desarrolló una conexión muy especial, yo le hablaba de mi trabajo sobre literatura y complejidad y ella me hacía recomendaciones muy acertadas: Clarice Lispector, Julio Cortázar.

Ya ella había decidido que se iría a vivir a España y comenzó a desprenderse de sus libros, en cada encuentro nos regalaba uno a cada quien.

-Creo que te van a gustar me decía.

-Epistolario, correspondencia entre Reyna Rivas, poeta venezolana y María Zambrano, filósofa española.

-Silvia Plat, Diarios completos.

Luego vino la pandemia y la inmigración. Luis Segundo se fue a Medellín y Luz Marina a España. Los dos dejaron una estela de silencio insustituible.

Y la noticia tan repentina y dolorosa de su

fallecimiento, un jueves santo tan aciago como el viernes santo.

Para reinterpretar a Luz Marina leo sus reseñas donde reconoce su vocación para la escritura y la lectura, una manera de transfigurarse.

Tres mundos adentro por Luz Marina Cruz. Fuente: LinkedIn

“Mi identidad de mujer que escribe es un viaje de final abierto. Todavía no sé dónde me lleva aunque sospecho que viviré en interminable mudanza. Desde este ser nacido en Hispanoamérica me detengo a escudriñar el pasado colonial, a sentirlo, pensarlo. Las imágenes se traban unas a otras para armar el relato de aquella época en la que nos impusieron la lengua castellana con su lógica y cultura ajenas. Pero dentro de esas letras silbaban flechas envenenadas de curare y podíamos escuchar los dunnus que incitaban a la sedición con sus graves resonancias.

Siglos después de incesante toma y daca busco mi voz en las expresiones literarias de América hispana con sus lugares y tiempos entreverados. Me desplazo sinuosamente de las palabras letradas, a la vasta oralidad popular, de los modernos vocablos a los más tradicionales.

Descubro en el presente una lengua nueva que habla de conciliaciones y también, por qué no, de inevitables resistencias. Absorta en la lectura de las obras creadas al sur del Río Grande, me abandono a sus fuerzas secretas. Las maneras de decir e imaginar del europeo, del amerindio y del africano circulan por mi porosa humanidad que se transfigura sin pausa.

Descentrada la piel, confundido el espíritu, camino hacia el porvenir para rehacerme en España, tierra de mis padres. Allí buscaré la piedra del lenguaje diseminadas por Beatriz Bernal, Miguel de Cervantes y toda su estirpe literaria. Con ella construiré un modo de existir y devenir... el espacio donde escribirme.

Antes de todo debo anunciar de manera abierta, gozosa y libertaria: vengo con tres mundos adentro”.